



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Factores de riesgo asociados al consumo de cocaína y a la violencia filio parental en adolescentes en España

Autor: Alberto Soler Concha

Directora: Alied Ovalles

Madrid

2024/2025

ÍNDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. METODOLOGÍA	6
2.1 Tipo de investigación y método.	6
2.2 El problema de investigación.....	6
2.4.1 Objetivo general	8
2.4.2 Objetivos específicos	8
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	9
3.2 Relación entre el consumo de cocaína y la prevalencia de violencia filio-parental en adolescentes.	11
3.3 Factores psicosociales que contribuyen al desarrollo de conductas violentas filio-parentales en adolescentes consumidores de cocaína.	14
3.4 Diferencias entre diversos perfiles sociodemográficos de adolescentes en relación al consumo de cocaína y la violencia filio-parental.....	16
3.5 Teorías criminológicas relacionadas con el comportamiento adictivo de los adolescentes y la violencia filio-parental.....	19
3.6 Estrategias preventivas y de intervención aplicados en España dirigidas a reducir el consumo de cocaína y la violencia filio-parental en adolescentes	23
4. DISCUSIÓN	26
5. CONCLUSIONES	27
Bibliografía	29

RESUMEN

El estudio analiza los factores de riesgo asociados al consumo de cocaína y la violencia filio-parental (VFP) en adolescentes en España. Se aborda la violencia filio-parental en adolescentes como un fenómeno complejo con repercusiones significativas en la dinámica familiar y social y se trabaja, específicamente la cocaína debido a su alta capacidad adictiva y su impacto en la agresividad. La investigación se desarrolla mediante una revisión sistemática de estudios previos, informes oficiales y literatura académica. Quedando identificadas la impulsividad, la baja tolerancia a la frustración y la desregulación emocional como factores de riesgo individuales, y la violencia intrafamiliar y la falta de supervisión parental como los factores familiares relacionados con el consumo de cocaína y la violencia filio parental. Los resultados evidencian que el consumo de cocaína aumenta la agresividad y disminuye el autocontrol, favoreciendo la VFP. La conclusión final de esta investigación señala que la intervención en jóvenes y en estos casos específicos, debe ser multidisciplinaria, incluyendo estrategias de prevención, programas educativos y medidas restaurativas para la reinserción social del adolescente agresor.

Palabras clave: violencia filio-parental, consumo de cocaína, adolescentes, criminología.

ABSTRACT

This study analyses the risk factors associated with cocaine use and child-to-parent violence (FPV) in adolescents in Spain. It addresses child-to-parent violence in adolescents as a complex phenomenon with significant repercussions on family and social dynamics, specifically cocaine due to its high addictive capacity and its impact on aggression. The research is developed through a systematic review of previous studies, official reports and academic literature. The study identified impulsivity, low frustration tolerance and emotional dysregulation as individual risk factors, and intrafamily violence and lack of parental supervision as family factors related to cocaine use and filio parental violence. The results demonstrate that cocaine use increases aggression and decreases self-control, favoring VFP. The conclusion of this research indicates that intervention in young people and in these specific cases should be multidisciplinary, including prevention strategies, educational programmes and restorative measures for the social reintegration of the adolescent aggressor.

Key words: child-parent violence, cocaine use, adolescents, criminology.

1. INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa crítica en el desarrollo del ser humano caracterizada por la búsqueda de la identidad, donde los jóvenes tienden a experimentar situaciones y sensaciones nuevas, lo que puede conllevar a desarrollar comportamientos problemáticos como puede ser el caso del consumo de drogas (tabaco, alcohol, cannabis, cocaína, éxtasis, etc.) y la violencia (vandalismo, autolesiones, filio parental, robos violentos, etc.). Para poder evitar futuras conductas problemáticas, es necesario atender a los factores de riesgo a los que pueden estar expuestos, siendo estos entendidos como rasgos o situaciones que predisponen la aparición de una conducta.

En este sentido, si queremos conocer los factores de riesgo relacionados con el consumo de drogas específicamente en los adolescentes, el Informe de 2024 del Plan Nacional sobre Drogas, señala que, el consumo de sustancias entre los adolescentes es un problema a tener en cuenta. En el año 2023, un 2,3% de los adolescentes de 14 a 18 años admitieron haber consumido cocaína. Aunque la cifra de sustancia más consumida es el alcohol (56,6%), la cocaína sigue siendo una de las drogas más preocupantes en cuanto al consumo de los adolescentes, puesto que esta droga daña al cerebro y puede ser muy adictiva. Además, los adolescentes suelen tener su sistema inmunológico todavía en desarrollo, lo cual los convierte en personas vulnerables para desarrollar trastornos relacionados con el abuso de drogas. Por tanto, el consumo de cocaína suele aumentar la posibilidad de violencia, ya que los consumidores jóvenes pueden ser propensos a la impulsividad y al comportamiento agresivo. Lo que requiere el implemento de políticas de prevención y tratamiento específicas para los adolescentes.

Por otro lado, si hacemos referencia a la violencia filio-parental (VFP, en adelante), se entiende como conductas de agresión física, psicológica o económica de forma reiterada ejercidas por un hijo/a hacia sus progenitores o personas que ocupan ese rol (Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental. SEVIFIP, 2017). Desde el enfoque criminológico, se busca analizar el impacto que tiene en las dinámicas familiares, así como prevenir la comisión de delitos en el ámbito adolescente. Calvete et al., (2011) señalan que, durante la adolescencia, la VFP puede estar relacionada con variables individuales, como la impulsividad y los problemas emocionales, o con variables contextuales, como la violencia en la familia o prácticas de crianza inadecuadas, que son fundamentales para identificar de donde surge este problema en los adolescentes.

De esta manera, la relación entre el consumo de cocaína y la violencia filio-parental (VFP) en adolescentes influye de forma significativa en las familias y la sociedad, debido a que la cocaína modifica el sistema de recompensa y el control de impulsos, aumentando las conductas agresivas y dificulta la regulación emocional, lo que conserva la VFP y menoscaba la dinámica familiar (Téllez y Cote, 2005). Entonces, normativas como la Ley 27/2003, de 31 de julio, Reguladora de la orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica, respalda protección frente a la violencia intrafamiliar, mientras que la Ley 1/2016, de 7 de abril, de Atención integral de adicciones y drogodependencias, trata de impedir y observar la drogodependencia, tratando sus consecuencias sociales y familiares.

Varios estudios han reconocido los factores de riesgo relacionados a la VFP en adolescentes, y entre los factores individuales, destacan los síntomas depresivos, el sentimiento de estar solo/a, el malestar psicológico, la baja calidad de vida percibida y las dificultades para mostrar emociones o interactuar emocionalmente (Lozano *et al.*, 2013). En el entorno familiar, los estilos educativos negligente (Ibabe *et al.*, 2009), autoritario (Cottrell y Monk, 2004; Sánchez, 2008) y permisivo (Rechea *et al.*, 2008) favorecen la aparición de agresiones hacia los padres. Asimismo, el entorno escolar y los grupos de iguales también influyen, destacando el bajo rendimiento académico y los vínculos pobres de amistad como factores relevantes (Romero *et al.*, 2005).

En este orden de ideas, el objetivo de nuestro Trabajo Final de Grado, consiste en realizar un análisis de los factores de riesgo asociados al consumo de cocaína y la violencia filio-parental en adolescentes, consideramos que esto sería clave para detectar y abordar conductas problemáticas de manera temprana. Y así, desde una perspectiva criminológica y psicológica, lograr identificar patrones presentes en el abuso de drogas y en las dinámicas familiares disfuncionales, para prevenir el aumento de casos de violencia en el hogar. Además, este enfoque permite fortalecer la prevención e intervención, destacando aspectos que podrían no estar siendo abordados adecuadamente en las políticas públicas.

Para poder cubrir los objetivos establecidos, el trabajo está dividido en cinco partes. En primer lugar, se explica una breve justificación teórica para contextualizar la problemática, junto a los objetivos a seguir, además de indicar la metodología empleada. Continúa, con la fundamentación teórica donde se explicarán los diferentes perfiles

sociodemográficos de los sujetos, factores de riesgo que existen en el consumo de cocaína y la VFP en adolescentes, la relación entre el consumo y la violencia física filio-parental y los métodos de intervención. Finalmente, se procede a realizar una discusión y se señalan las conclusiones para comprobar si se cumplen los objetivos propuestos.

2. METODOLOGÍA

2.1 Tipo de investigación y método.

Este trabajo es de tipo cualitativo, basado en la revisión sistemática de diversas fuentes bibliográficas enfocadas a los factores de riesgo del consumo de la cocaína y la violencia física filio-parental en adolescentes en España. Por lo tanto, la búsqueda de información de artículos académicos, estadísticas gubernamentales y estudios del caso plasmados en informes se ha realizado con la ayuda de webs de organismos oficiales como es la Organización Mundial de la Salud, artículos de Dialnet o Google Académico. Por ello, se utilizarán palabras clave como “Cocaína”, “Violencia-filioparental en adolescentes” o “Efectos del consumo de cocaína en adolescentes” para asegurar una búsqueda más precisa. Y será descartada aquella información que no esté relacionada con el consumo de cocaína o que refieran sobre otras formas de violencia.

Gracias a esta metodología, se podrá realizar un profundo análisis para poder comprobar cuáles son los principales factores de riesgo en esta población y poder así plasmar la problemática percibida.

2.2 El problema de investigación

Para comenzar, señalamos que la relación entre el consumo de cocaína y las conductas violentas en adolescentes ha cobrado relevancia en los últimos años, requiriendo atención por parte de la sociedad y los profesionales. Según el Portal del Plan Nacional sobre Drogas (s.f), la cocaína es una sustancia que genera efectos neuropsiquiátricos, perjudicando tanto la salud mental como física. Este consumo incrementa los niveles de dopamina en el cerebro, el cual es un neurotransmisor relacionado al placer y la recompensa. El uso continuado genera modificaciones en el sistema de recompensa cerebral, promoviendo conductas impulsivas y agresivas que pueden detonar la violencia en el entorno familiar.

En este mismo portal del Plan Nacional sobre Drogas, se indica que el consumo de cocaína en adolescentes ha incrementado en las últimas décadas, provocando preocupación en los organismos de salud pública y seguridad. En este sentido, la Fundación Amigó (2023), señaló que un alto número de casos en los que adolescentes han ejercido violencia en el hogar, coincide con el incremento en el consumo de drogas, lo que evidencia una conexión entre ambas problemáticas y subraya la importancia de abordarlas desde una perspectiva integral que contemple factores sociales y psicológicos.

En cuanto a la problemática de la violencia entre padres e hijos, esta impacta de manera significativa en la estructura familiar, creando temor e inseguridad entre sus miembros. En numerosas situaciones, los padres optan por tácticas de evitación o sumisión para prevenir disputas, lo que fortalece la influencia del adolescente agresor y erosiona la unidad familiar. Esta situación puede normalizar las conductas violentas, agravando la situación y perpetuando el ciclo de violencia (Estévez y Navarro, 2015). Los progenitores experimentan altos grados de estrés, ansiedad, depresión y culpabilidad, lo que afecta de manera adversa su vida diaria y sus interacciones sociales. Y, los hermanos pueden sentir inseguridad o rencor hacia el agresor, lo que intensifica el clima tóxico en el hogar (Calvete *et al.*, 2014).

Por último, la Fundación Amigó ha realizado un informe sobre los casos de la violencia filio parental (2023) donde remarca la necesidad de obtener respuestas para enfrentar la problemática, de forma que las familias puedan redirigir la situación, debido a las altas cifras que se han obtenido en 2023 en cuanto a expedientes abiertos a jóvenes agresores (4.416 expedientes). Estos datos resaltan la problemática de estos comportamientos en adolescentes.

2.3 Justificación del tema

La investigación sobre la VFP y el uso de drogas se ha transformado en un área de relevancia significativa para la criminología. Noh-Moo *et al.*, (2015) argumentan que la violencia doméstica no se manifiesta de manera independiente, sino que se encuentra vinculada con otros desafíos sociales como la adicción a drogas. Esta afirmación evidencia la relevancia de reconocer los riesgos que contribuyen a este fenómeno y, en consecuencia, elaborar estrategias de intervención pertinentes. Esto se debe a que los

adolescentes se encuentran en una fase de desarrollo en la que cualquier comportamiento desadaptativo necesita ser adaptado.

Es imprescindible considerar estos elementos desde una perspectiva criminológica, dado que potencia el análisis mediante el uso de herramientas desde múltiples puntos de vista, incluyendo los aspectos psicológicos, sociológicos y jurídicos. Adicionalmente, de esta manera se proporciona respaldo a las familias proporcionándoles recursos para tratar el problema, además de colaborar con los jóvenes que todavía no han desarrollado el comportamiento problemático, previniendo conflictos futuros.

2.4.1 Objetivo general

Analizar los factores de riesgo asociados al consumo de cocaína y la violencia física filio parental en adolescentes en España.

2.4.2 Objetivos específicos

1. Identificar los factores de riesgo individuales y familiares asociados al consumo de cocaína en adolescentes en España.
2. Analizar la relación entre el consumo de cocaína y la prevalencia de violencia filio-parental en adolescentes.
3. Examinar los factores psicosociales que contribuyen al desarrollo de conductas violentas filio-parentales en adolescentes consumidores de cocaína.
4. Identificar las diferencias entre diversos perfiles sociodemográficos de adolescentes en relación al consumo de cocaína y la violencia filio-parental.
5. Señalar las teorías criminológicas relacionadas con el comportamiento adictivo de los adolescentes y la violencia filio-parental.
6. Señalar las estrategias preventivas y de intervención aplicados en España dirigidas a reducir el consumo de cocaína y la violencia filio-parental en adolescentes en España.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

3.1 Factores de riesgo individuales y familiares asociados al consumo de cocaína en adolescentes.

Durante la adolescencia, los jóvenes están expuestos a números factores tanto biológicos, psicológicos como sociales los cuales pueden dar lugar a un posible desarrollo de conductas antisociales, lo que se le denomina factores de riesgo. Las conductas antisociales son entendidas como aquellos comportamientos que infringen leyes y reglas establecidas, abarcando tanto la realización de actos violentos o no violentos y el consumo ilícito de drogas (Catalano *et al.*, 1996).

Específicamente en materia de consumo de drogas, los factores de riesgo **individuales** están relacionados con las actitudes, conductas y características personales, así como con los grupos de iguales que aumentan la posibilidad de que aparezcan comportamientos antisociales. Entre estos factores encontramos:

Actitudes, creencias y valores: las creencias positivas sobre las drogas y las menores evaluaciones de los valores tradicionales, como la familia o la salud, aumentan la probabilidad de consumo de drogas (Romero, 1996), siendo la influencia familiar y la presión de los compañeros factores clave en la formación de estos valores (Ferrer Pérez *et al.*, 1991; Gómez Reino *et al.*, 1995).

Habilidades sociales: conocidas como la habilidad para interactuar con los demás, empleando recursos que facilitan la creación de conexiones adecuadas y acordes al ambiente, además de manifestar pensamientos y sentimientos de forma eficaz. (Larrosa y Palomo, 2012). Así, la carencia de competencias sociales puede obstaculizar que las personas soporten la presión de sus pares y puede llevar al consumo como respuesta a carencias emocionales o sociales (Pons y Berjano, 1999; Smith y Scott, 1993).

Autopercepción y autoestima: la baja autoestima y una autoimagen negativa se asocian con el consumo de sustancias, especialmente en el contexto de desvinculación familiar o escolar (Kaplan, 1996; Luengo *et al.*, 1999).

Autocontrol e impulsividad: el autocontrol ayuda a evitar conductas de gratificación inmediata, mientras que la impulsividad y la búsqueda de emociones fuertes son factores que conducen al consumo, debido a llevar a cabo decisiones sin haber tenido

en cuenta las alternativas suficientes para afrontar un problema (McCown y DeSimone, 1993; Zuckerman, 1978).

Baja asertividad: según el servicio de prevención de adicciones (PAD) de Madrid (s.f), una persona asertiva es aquella que puede dar su opinión y mostrar sus emociones siendo sincero, pero de forma respetuosa, es decir, aquellas personas que no son capaces de comunicarse de forma asertiva, son más susceptibles a la influencia de otros cuando estos les ofrecen drogas

La experimentación: una experiencia directa con una sustancia refuerza las expectativas dependiendo de si el uso repetido se percibe como eficaz para resolver la situación (Bandura, 1984). Por ello, se introduce el término de la autoeficacia, entendida como la percepción de las capacidades personales de actuación, siendo también un predictor del consumo.

Y entre los factores de riesgo **familiares**, la familia es un gran influyente en el desarrollo del hijo, modelando las actitudes, habilidades y valores que, tendrán un gran impacto durante la etapa de la adolescencia (Laespada *et al.*, 2004.). Dado la importancia, el ámbito familiar es un concepto clave a estudiar en el consumo de drogas en adolescentes.

En primer lugar, Pons y Berjano (1999), resaltan que una **visión negativa de las relaciones familiares** durante la adolescencia tiene una gran influencia entre consumidores, ya que el uso de sustancias es un medio de evitación o de atenuación ante un entorno percibido como hostil.

Además, las **prácticas educativas** de los padres es un factor a tener en cuenta como factor de riesgo familiar. Estas son clasificadas como autoritario (basado en el castigo y normas estrictas), permisivo (ausencia de límites claros llegando incluso a ser percibidos como una señal de desinterés hacia los hijos) o democrático (caracterizado por establecer límites claros, brindando apoyo y favoreciendo la autonomía de los hijos a la hora de tomar decisiones). Teniendo en cuenta las tres formas de disciplinas, a pesar de no poder demostrarse una causalidad definitiva, se ha demostrado que tanto el estilo autoritario como el permisivo está directamente asociado con el consumo de drogas (Vielva, 2001).

Finalmente, es importante atender la influencia de los padres como **modelos de comportamiento**, ya que la teoría del aprendizaje social de Bandura (1984) afirma que la conducta se obtiene particularmente a partir de la observación directa y el modelado por parte de las figuras próximas. En este caso, en el entorno familiar, dicha influencia se observa ya bien de forma directa, en contacto con familiares que consumen algún tipo de sustancia o emplea la violencia en casa, o indirecta, a través de la comunicación de actitudes y valores que tienden a ser más tolerantes hacia el consumo.

3.2 Relación entre el consumo de cocaína y la prevalencia de violencia filio-parental en adolescentes.

Para comenzar queremos señalar que no se puede asegurar de manera simplista que el consumo de drogas sea la causa directa de las conductas antisociales, aunque existe una relación estadística relevante entre ambos fenómenos (Elzo, 1999). Estudios como los de Florenzano et al. (2001) han demostrado que hay una relación bidireccional y simultánea entre el consumo de drogas y la violencia, debido a que las personas que consumen estas sustancias tienen una mayor predisposición a desarrollar comportamientos agresivos.

Principalmente la cocaína, que es la droga sobre la cual centramos este trabajo, tiene diferentes efectos en el comportamiento humano como puede ser sentimientos de **euforia o agresividad**. Con frecuencia, la persona que la consume experimenta una sensación de grandiosidad y de pensamiento rápido, pudiendo llegar a revertirse el efecto y pasar a un estado de susceptibilidad y violencia. Poco después de usar la droga de forma activa, el consumidor siente una ligera **disminución en la autoestima**, seguido de un sentimiento de **miedo y ansiedad** que lo empuja rápidamente a la necesidad de una nueva dosis (Del Bosque *et al.*, 2014).

Entre otros efectos, **inhibe el control de impulsos**, llegando incluso a desarrollar trastornos del control de impulsos, **baja autoestima y depresión**, lo que puede desencadenar posibles sentimientos de derrota, decepción, remordimiento y una autoevaluación negativa, favoreciendo las conductas agresivas debido a la desinhibición que sufre el consumidor. Y, los efectos neurobiológicos que causa pueden incidir en las relaciones sociales, ya que estos suelen tener una visión negativa de la familia y de las

relaciones interpersonales, percibiéndoles como personas conflictivas y poco fiables (Abadías, 2015; Del Bosque *et al.*, 2014).

En otro orden de ideas, la violencia doméstica es entendida como aquellos comportamientos agresivos que tienen lugar en el entorno privado en el que el agresor tiene un vínculo afectivo con la víctima, siendo importante remarcar la reiteración de la conducta violenta y el estado de control del agresor que emplea la violencia para dominar y controlar a la víctima (Fernández, *et al.*, 2003).

Dentro de la violencia doméstica, se contempla la violencia filio parental, cuya definición se ha ido completando a lo largo del tiempo, siendo entendida como el conjunto de comportamientos repetitivos de agresiones físicas (golpes, empujones, lanzamiento de objetos), verbales (insultos constantes, amenazas) o no verbales (gestos intimidatorios, ruptura de objetos valorados) dirigidos a los progenitores o a los adultos que se encuentran en su posición (Pereira, 2006).

Cuando abordamos este fenómeno, es importante atender a los diferentes factores que incrementa la posibilidad de reproducir dichas conductas. **El consumo de drogas** reduce el control sobre nuestras acciones siendo por ello un factor de riesgo significativo para los adolescentes. El informe que presenta la Fundación Amigó muestra que casi un 65% de los adolescentes que ejercieron la violencia en el hogar presentaba algún tipo de adicción. Dentro de las numerosas sustancias, Lahera (2024) en su reportaje en el País sobre “Por qué la cocaína favorece la violencia sexual” explica como dicha droga tiene una estrecha relación con la violencia. El consumo conlleva un aumento significativo de los niveles de dopamina, noradrenalina y serotonina, lo que podría provocar irritabilidad y comportamientos agresivos y de dominación.

Por otro lado, si queremos señalar la violencia que ocurre en los hogares, podemos apoyarnos en los datos que nos aporta el Instituto Nacional de Estadística sobre la violencia doméstica y violencia de género (EVDVG, 2023), quien señala que, entre los años 2022 y 2023 hay una tasa de variación de un 12,0%, llegando a denunciar casi mil personas más en el año 2023, siendo estos tanto hombres como mujeres (9.126 víctimas). Observando los resultados podemos apreciar que el 37,8% de los denunciados fueron el padre o la madre, el 25,2% los hijos, y finalmente, 9,8% los hermanos. A continuación, la tabla N° 1, describe la proporción de víctimas de violencia doméstica:

Tabla N° 1

Proporción de víctimas por violencia domestica

RELACIÓN	VÍCTIMAS	TASA DE VARIACIÓN
PADRE/MADRE	3.723	16,1
HIJO/A	2.490	7,5
HERMANO/A	965	18,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (2023). Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG).

Romero et al. (2005) analizaron la relación entre el consumo de sustancias y la violencia filio-parental (VFP) en jóvenes. Su estudio reveló que el 26,7% de los adolescentes con conductas violentas había consumido cannabis o hachís, mientras que un 14,7% de los consumidores de cocaína mostraba comportamientos agresivos, evidenciando una incidencia significativa. Estos hallazgos refuerzan que el consumo de drogas en adolescentes favorece la aparición de conductas violentas, ya que sustancias como la cocaína afectan la corteza prefrontal, responsable del control de impulsos, la toma de decisiones y la resolución de problemas (Beckmann *et al.*, 2017).

En cuanto al tipo de VFP más común, Sampedro et al. (2014), indicaron que es la verbal o psicológica, seguida por la violencia física. Concluyeron que, el uso de sustancias predijo la violencia física y verbal hacia los progenitores, aunque esta relación se modificaba dependiendo del género. Así en los hombres, el consumo de drogas estaba relacionado con ambos tipos de violencia. Este fenómeno podría justificarse desde un punto de vista cultural, dado que los hombres han demostrado históricamente mayor autonomía y susceptibilidad a comportamientos peligrosos, como el uso de sustancias adictivas. Finalmente, la adicción a drogas como el alcohol, el tabaco, la marihuana y la cocaína se distingue por una búsqueda obsesiva de consumo, a pesar de sus consecuencias dañinas. En este escenario, es probable que, por ejemplo, los jóvenes opten por la violencia cuando los padres se nieguen a proporcionarles dinero.

3.3 Factores psicosociales que contribuyen al desarrollo de conductas violentas filio-parentales en adolescentes consumidores de cocaína.

Sobre este tema en específico, hay varios factores psicosociales que favorecen a la aparición de comportamientos agresivos filio-parentales en adolescentes consumidores de cocaína, por lo que para ello se realizará un análisis tanto de los factores relacionados a las conductas violentas como a aquellos que fomentan el consumo de sustancias. De este modo, podremos precisar cuáles de estos factores tienen una relación directa entre la violencia filio-parental y el consumo de cocaína.

En primer lugar, para poder señalar los **factores relacionados con las conductas violentas**, es importante que estos abarquen en la persona cuatro dimensiones, como son: la individual, familiar, sociocultural y académica.

Dimensión individual: en la esfera psicológica y emocional, los adolescentes infractores suelen tender a mostrar una baja autoestima, comportamiento egocéntrico y carente de empatía, dificultades para controlar las emociones negativas, impulsividad y pérdida de control, sentimiento de grandiosidad, baja tolerancia a la frustración, dificultad para asumir responsabilidades y sintomatología depresiva. Atendiendo la conducta violenta, destacan la falta de obediencia, incumplimiento de las reglas y **consumo de drogas** (Calvete *et al.*, 2011; Garrido, 2011; Ibabe *et al.*, 2014; Moreno, 2005).

Dimensión familiar: como se ha mencionado previamente, los estilos educativos más propensos a fomentar la aparición de comportamientos agresivos son los estilos permisivos y autoritarios, ya que la incapacidad para establecer límites, la falta de comunicación y apoyo son funciones parentales que favorecen dichas conductas, produciéndose una inversión de roles, donde los hijos adolescentes asumen el control sobre los padres. Además, aquellos adolescentes que han estado expuestos a la violencia entre los padres o hacia hijos son más propensos a repetir conductas, ya que se produce una transmisión intergeneracional de la violencia. Por último, los hogares monoparentales, el aislamiento social y la negación del problema son también factores que influyen en las dinámicas familiares como potenciador de la VFP (Ávila-Navarrete *et al.*, 2018; Moreno, 2005; Pereira y Bertino, 2009; Vielva, 2001).

Dimensión sociocultural: las transformaciones socio- históricas han modificado la estructura de poder en la familia y en el sistema de educación. Después de la Segunda Guerra Mundial, el paso de un sistema social autoritario a uno más democrático, aunque mal entendido, debilitó la estructura jerárquica en la familia. Por lo tanto, los progenitores no han sido exentos de la obligación de cuidar a sus hijos, pero frecuentemente sí de la autoridad. Además, se ha producido una reducción en la cantidad de descendientes, lo que ha provocado un incremento en la sobreprotección hacia los hijos, transformándolos en el foco de atención y en personajes casi irremplazables en el hogar (Pereira y Bertino, 2009).

Se ha notado un cambio en el ciclo de vida familiar, con un retraso en la edad en la que nacen los hijos, teniendo como consecuencia que los padres sean más ancianos y tengan menos vigor para imponer disciplina y definir restricciones. A esto se añaden las transformaciones en el ámbito laboral, como la inclusión de la mujer en el ámbito laboral y la ampliación del horario de trabajo, disminuyendo el tiempo de coexistencia con los hijos. De acuerdo con Pereira y Bertino (2009), esto ha llevado a los padres a procurar prevenir conflictos en el hogar, suprimiendo situaciones de tensión y disminuyendo los límites establecidos para los niños.

Dimensión académica y de iguales: los jóvenes infractores suelen mostrar un desajuste escolar, manifestado en problemas de adaptación al entorno educativo, mayor aversión hacia los profesores, indisciplina en el aula y baja motivación académica. Además, tienden a exhibir problemas de conducta, mostrando comportamientos antisociales y agresivos en el ámbito escolar, con una mayor propensión a la hiperactividad y a la desobediencia de normas. Finalmente, estos adolescentes también experimentan un desajuste social, lo que dificulta su integración dentro de la escuela y se asocia con conductas agresivas (Paulson *et al.*, 1990; Ibabe *et al.*, 2014).

Ahora bien, atendiendo a los **factores psicosociales del consumo de sustancias en adolescentes**, podemos observar que estos se ven influenciados tanto por los amigos como por los familiares. Los resultados obtenidos por el estudio realizado por Álvarez-López *et al.*, (2022) concluyen que los adolescentes estudiantes tienen 6.5 veces más posibilidades de consumir drogas si se relacionan con iguales que también lo hacen, al igual que si están expuestos al consumo de drogas en casa.

Es crucial para el desarrollo adaptativo del hijo una **supervisión adecuada parental**, actuando esta como un factor de protección, ya que se ha demostrado que cuando los padres están en contacto con su hijo y tienen conocimiento de lo que está haciendo, este tiene menos posibilidades de consumir. Dentro de los elementos individuales que afectan el consumo, **la curiosidad** es una de las más destacadas, junto con la búsqueda de disfrute, dificultades familiares, presión social y baja autoestima. La accesibilidad también tiene un rol importante, dado que muchos adolescentes creen que es sencillo conseguir estas sustancias (Álvarez-López *et al.*, 2020).

Tras este análisis podemos comprobar que tanto la VFP como el consumo de cocaína, poseen varios factores de riesgo que demuestran su íntima relación. En el contexto personal, ambos están vinculados con impulsividad, baja tolerancia a la frustración y problemas en la regulación emocional, rasgos que pueden conducir tanto a la violencia hacia los padres como al uso de drogas como medio de escape (Calvete *et al.*, 2011; Garrido, 2011; Ibabe *et al.*, 2014; Moreno, 2005).

En el ámbito familiar, la ausencia de control parental y la falta de reglas claras propician la emergencia de estos problemas, dado que la falta de restricciones incrementa la posibilidad de comportamientos agresivos y adictivos (Ávila-Navarrete *et al.*, 2018; Pereira y Bertino, 2009; Álvarez-López *et al.*, 2020).

Y, en el contexto educativo, tanto los adolescentes violentos como los que consumen cocaína muestran una baja motivación académica, falta de interés en el aprendizaje y problemas de adaptación, lo que sugiere que el fracaso escolar puede ser un elemento compartido en la evolución de ambos comportamientos (Ibabe *et al.*, 2014).

3.4 Diferencias entre diversos perfiles sociodemográficos de adolescentes en relación al consumo de cocaína y la violencia filio-parental.

Son múltiples los factores que influyen en la comisión de una conducta ilícita, al igual que la diversidad de perfiles sociodemográficos asociados a este fenómeno. Queremos señalar que no se trata de realizar una determinación estricta de categorías sociodemográficas, sino de señalar una interacción compleja de variables que se entrelazan y favorecen estos comportamientos. No obstante, para comprender las fuerzas que los motivan, se analizarán aquellos factores sociodemográficos que pueden incidir en su aparición.

Respecto al **acceso de atención de los recursos públicos o privados** y la relación con el **nivel económico familiar**, la Fundación Atenea (2018) investigó la violencia filio-parental (VFP) ante el aumento de denuncias entre 2013 y 2017, analizando la relación entre el acceso a recursos públicos o privados y el nivel económico familiar. El estudio reveló que la mayoría de los participantes residía en entornos urbanos con acceso a colegios, transporte, ocio y viviendas en buenas condiciones. Además, se identificó una influencia del nivel económico en la VFP, diferenciando entre familias nucleares, monoparentales y reconstituidas. Los resultados detallados se presentan en la tabla N° 2.

Tabla 2

Ingresos medios anuales según la estructura de la familia (%)

TIPO DE FAMILIA	MENOS DE 15.000€	15.000€ - 30.000€	30.000€ - 50.000€	MÁS DE 50.000€
PAREJA CON HIJOS	18,2%	36,4%	21,2%	24,2%
MADRE/PADRE SOLO CON HIJOS	42,9%	46,4%	7,1%	3,6%
FAMILIAS RECONSTITUIDAS	38,5%	38,5%	7,7%	15,4%

Fuente: Fundación Atenea (2018). En la sombra: el fenómeno de la violencia filio-parental desde una perspectiva de género

Los resultados muestran que el nivel económico influye en la VFP, especialmente en familias monoparentales y reconstituidas, que suelen tener ingresos más bajos que las familias nucleares. Mientras que solo el 18,2% de las parejas con hijos gana menos de 15.000€ anuales, este porcentaje aumenta al 42,9% en familias monoparentales y al 38,5% en reconstituidas, reflejando una mayor vulnerabilidad económica. En el extremo opuesto, el 24,2% de las familias nucleares supera los 50.000€ anuales, frente al 3,6% de las monoparentales y el 15,4% de las reconstituidas, lo que sugiere que las dificultades económicas pueden contribuir a los conflictos familiares.

Si bien la VFP ocurre en todos los tipos de familia sin distinción de nivel adquisitivo, el acceso a recursos influye en la gestión del conflicto. Las familias con mayor poder económico pueden recurrir a servicios privados, lo que podría explicar un menor porcentaje de denuncias. Los datos reflejan esta relación: solo el 9,1% de las

denuncias provienen de familias con altos ingresos, mientras que el 63% corresponde a aquellas con ingresos entre 15.000€ y 30.000€, lo que sugiere que las dificultades económicas pueden limitar el acceso a soluciones alternativas antes de acudir al sistema judicial.

El consumo de cocaína en adolescentes y su perfil socioeconómico, en este punto, el artículo, publicado en el país (2024) “La Generalitat Valenciana alerta del mayor consumo de cocaína y cannabis entre los jóvenes de clases más desfavorecidas”, ha señalado que estudios recientes han contrastado la hipótesis que existía sobre la relación cocaína con un estatus social alto, resaltando el aumento de la prevalencia del consumo en las zonas más desfavorecidas. A pesar de que se mantiene el conocimiento sobre el daño que produce la cocaína en el organismo, la alta oferta y el precio reducido facilita el acceso a ella en entornos socioeconómicos más bajos (Maturana, 2011).

Género consumidor de cocaína, según los datos que nos ofrece la Fundación Atenea (2018), hay una alta prevalencia de agresores masculinos (67%) frente al femenino (32%), siendo el restante 1% identificado como otro. Por otro lado, los actos delictivos del género masculino comienzan siendo de tipo económico como son los robos, a los que luego se le suma la violencia psicológica y finalmente, la que predomina, la violencia física instrumental, esta violencia, suele ser acompañada por diferentes factores que aumentan la posibilidad de ser ejercida como son las adicciones, actos vandálicos, dificultades escolares, externalización de los problemas, imitación de conductas y la ausencia de la figura paterna.

En lo que respecta a las agresoras femeninas, ellas suelen recurrir a la violencia psicológica o emocional primordialmente, puesto que los problemas emocionales, las adicciones de otros miembros de la familia, la introspección, la defensa y sentimiento de incompreensión o la internalización de sus conflictos son los factores de riesgo a los que se ven expuestas (Fundación Atenea, 2018).

Y, el estudio realizado por Oropeza et al. (2013), señalaron que hay una diferencia muy alta entre hombres y mujeres consumidores de cocaína, donde 46% de los hombres y un 7,9% de las mujeres eran consumidores de cocaína.

Género y edad agresor VFP, los hijos tienden a reproducir agresiones físicas hacia ambos progenitores, mientras que las hijas acuden a las agresiones psicológicas en mayor medida hacia la madre (Ibabe, 2015). También hay diferencias en aquellos casos de adolescentes con o sin denuncias, en este sentido Agnew y Huguley (2014) señalaron que la muestra en género es homogénea exista o no denuncia. Ahora bien, si atendemos a los casos denunciados, podemos observar que los chicos son más propensos a ejercer la violencia sobre los progenitores (Rout y Anderson, 2015).

La Fundación Amigó (2025) ha realizado una investigación para definir de forma más completa tanto el perfil del joven agresor como de la víctima. Los resultados fueron que la edad media del adolescentes está en quince años y medio, mientras que la edad media de los padres está en los cuarenta y tres años. Además, se puede observar una diferencia entre los hombre y mujeres infractores, siendo un 56% de la población hombres a diferencia de las mujeres (44%).

Finalmente, para poder comprender el perfil del agresor, es importante atender al genero de la víctima. Un estudio realizado por González y Pérez (2020) comprueba la hipótesis de que las madres son las victimas que más sufren agresiones psicológicas por parte de sus hijos, ya que estas suelen adquirir el rol de cuidadora, pasando más tiempo con ellos, siendo de esta forma percibidas como débiles (Martínez et al., 2015). Al contrario, las víctimas de las agresiones físicas suelen ser los padres.

3.5 Teorías criminológicas relacionadas con el comportamiento adictivo de los adolescentes y la violencia filio-parental.

La VFP es un fenómeno en aumento que ha llamado la atención de la comunidad científica debido a su complejidad y a las numerosas variables que influyen en su expresión. Diversas investigaciones han mostrado que este tipo de violencia no es un fenómeno independiente, sino que con frecuencia está relacionado con otros comportamientos problemáticos, como el consumo de sustancias en adolescentes.

El consumo desmesurado de drogas psicoactivas puede favorecer la agresividad y disminuir la capacidad de autocontrol, lo que puede tener como resultado desarrollar conductas violentas en el entorno familiar. De acuerdo con Ibabe (2019), se ha comprobado el uso de drogas como un componente de riesgo importante en el surgimiento de la violencia entre padres e hijos, dado que incide en la capacidad de decisión y la

regulación emocional en los adolescentes. Por otro lado, la conexión entre ambos asuntos puede explicarse a través de diversas teorías criminológicas, que proporcionan esquemas para entender las causas y dinámicas que subyacen a estos comportamientos.

a. **La teoría del etiquetamiento** (*Labeling approach*) desarrollada por Howard Becker, desplaza el foco del individuo infractor al proceso social e institucional que define qué conductas son criminales y por qué. Según este autor, una persona es considerada “desviada” no por una característica propia, sino porque la sociedad le impone esa etiqueta. Este etiquetado influye en su comportamiento futuro, consolidando su desviación.

El proceso para que produzca esta teoría ocurre en dos etapas a través de la **criminalización primaria**, donde se establecen las normas que determinan qué conductas son prohibidas; y luego, la **criminalización secundaria**, en la que se aplica la ley a individuos específicos, asignándoles la etiqueta de infractores. Una vez etiquetados, esta categorización afecta su identidad y acciones posteriores (Bagriy, 2022).

Dentro del marco de la VFP, esta teoría puede ser útil para entender por qué algunos jóvenes, después de manifestar conductas agresivas hacia sus padres, son categorizados como "violentos" o "problemáticos". Esta etiqueta puede consolidar y mantener su comportamiento, puesto que el joven puede adoptar este papel como un componente de su identidad. Además, si el adolescente está bajo los efectos de sustancias como puede ser la cocaína, la sociedad puede verle como “drogadicto” o “delincuente”, sin tener en cuenta los motivos que le llevaron a ello. Esto constituye un componente de la criminalización secundaria, en la que ya no se considera únicamente el acto (el consumo de drogas), sino a la persona en su conjunto.

b. La **Teoría del aprendizaje social**, Bandura explica el proceso de aprendizaje mediante la observación de conductas, incluyendo las violentas. Esta teoría se centra en el efecto que tiene el ambiente y las interacciones sociales en el aprendizaje y mantenimiento de conductas (Bandura y Walters, 1959). De esta forma, las personas no solo replican los comportamientos que han sido observados, sino que aprenden las normas, valores y actitudes vinculadas a esas conductas. Según Akers (2006), existen unos requisitos que aumentan las posibilidades de que un sujeto sea conflictivo:

1. Si interactúa con otras personas que ejerzan, representen, respalden y sugieran actitudes y comportamientos que promuevan las infracciones a las normas sociales y legales.
2. Si el comportamiento desviado aprendido ha sido objeto de refuerzo diferencial en comparación con el comportamiento conforme a la norma, esto implica que el individuo habrá obtenido en el pasado, por su comportamiento, una recompensa que ha sido considerablemente mayor al castigo.
3. Cuando un individuo, ya sea de forma simbólica o presencial, se vea relativamente más expuesto a los modelos desviados que a los adaptados y perciba más los primeros que los segundos.
4. Cuando los valores, actitudes y comportamientos adquiridos sean relativamente más beneficiosos para la comisión que para la abstención de acciones desviadas o antisociales.
5. Cuando la posibilidad de un comportamiento adaptado se reduce y la posibilidad de un comportamiento desviado se incrementa, al alterar el balance de estas variables en sentido contrario al comportamiento prosocial o no violento.

Por ello, esta teoría explica cómo los jóvenes que consumen cocaína pueden desarrollar comportamientos agresivos hacia sus progenitores. Si un adolescente se encuentra en un entorno que promueve el uso de drogas y la violencia como métodos para solucionar conflictos, es más factible que replique estos comportamientos y los asimile como aceptables. Además, si estas acciones en su ambiente han sido más premiadas (por ejemplo, ganando respeto o evitando conflictos) que sancionadas, el joven fortalecerá su comportamiento violento.

De hecho, el uso de cocaína al alterar el control inhibitorio y potenciar la impulsividad, promueve aún más el surgimiento de violencia entre padres e hijos, dado que la sustancia intensifica respuestas agresivas frente a la frustración. Si, además, el adolescente ve la violencia como un medio legítimo para imponer su voluntad o eludir limitaciones de sus padres, la posibilidad de que la practique se incrementa. En este escenario, la ausencia de patrones prosociales y la constante exposición a la justificación de la agresión fortalecen un ciclo de conducta violenta complicado de interrumpir.

En otro orden de ideas, con el fin de estudiar las teorías implícitas que empleaban las víctimas de VFP para dotar de significado las acciones de sus hijos, Del Moral Arroyo et al. (2015) llevaron a cabo un estudio cuyos resultados fueron:

a. Teoría del alumno ausente: la VFP puede surgir de dificultades en el ámbito escolar, donde el bajo rendimiento y la falta de motivación conducen al joven al absentismo y al rechazo hacia el colegio. Al dejar el instituto, sustituye ese ambiente por la calle, donde se encuentra con jóvenes con problemas parecidos, sin la asistencia de adultos y expuesto a influencias adversas. Este nuevo entorno promueve la indiferencia, la ausencia de compromisos y comportamientos revolucionarios. De acuerdo con los padres, este cambio señala el comienzo de la VFP, dado que el adolescente abandona costumbres, se aleja de la familia y desarrolla actitudes retadoras, lo que complica la gestión de su conducta.

b. Teoría del alumno consumidor: el uso excesivo de sustancias como el alcohol, el cannabis y la cocaína, sumado al impacto de amistades dañinas, se considera una de las causas principales de la VFP. Este consumo generalmente se encuentra acompañado de fracaso escolar, ausentismo y una separación tanto familiar como del sistema educativo, lo que desafía los caminos regulados del crecimiento. De acuerdo con las declaraciones de madres, la adicción genera amenazas, agresividad y una separación emocional con el entorno próximo, provocando un deterioro gradual en la coexistencia familiar y la estabilidad del adolescente.

c. Teoría de la acumulación de tensión: esta teoría propone que la VFP se origina a partir de elementos anteriores que provocan incomodidad e ira en el adolescente, los cuales pueden derivar en el uso excesivo de drogas y, más adelante, en comportamientos violentos. Dentro de estos componentes se observan el desafío de los progenitores para imponer reglas, la influencia de amistades perjudiciales y la comparación con otros patrones familiares más permisivos. Con el paso del tiempo, la pérdida de costumbres y modelos, sumada a la exposición creciente a la calle, empeoran la situación. De acuerdo con las declaraciones de los progenitores, este proceso conlleva una acumulación de tensión, en la que la frustración del adolescente se agrava hasta llegar a provocar agresiones en el hogar.

Estas tres teorías coinciden en que la violencia filio-parental (VFP) en adolescentes consumidores de cocaína es el resultado de un proceso gradual. El fracaso académico y la desvinculación del sistema educativo los exponen a entornos y amistades perjudiciales, lo que favorece el consumo de drogas y el aumento de la agresión.

Así la teoría del estudiante ausente y la teoría del estudiante consumidor, destacan que la deserción escolar y la falta de supervisión adulta incrementan el riesgo de integrarse en grupos problemáticos que normalizan la desobediencia y el consumo de drogas. Por su parte, la teoría de la acumulación de tensión refuerza esta idea al señalar que la frustración generada por normas familiares restrictivas y la comparación con modelos más permisivos intensifican el descontento del adolescente, quien, al carecer de estrategias adecuadas para gestionar sus emociones, este puede recurrir a la violencia.

En este contexto, el consumo de cocaína agrava la irritabilidad y la impulsividad, lo que incrementa la violencia en el hogar, profundizando el distanciamiento emocional y deteriorando la convivencia familiar.

3.6 Estrategias preventivas y de intervención aplicados en España dirigidas a reducir el consumo de cocaína y la violencia filio-parental en adolescentes

Los numerosos casos de menores agresores que maltratan a sus padres es algo que ha alarmado a la sociedad, llevando a cabo medidas de seguridad con el objetivo de reducir los posibles factores de riesgo mediante intervenciones judiciales y psicosociales para combatirlo (Gómez, 2012).

Para tratar el conflicto desde una perspectiva más extensa y garantizar la protección máxima de las víctimas, también es imprescindible tratar el problema desde un enfoque psicosocial. Por ello, existen diferentes programas a los que las familias pueden acudir para tratar de abordar la situación de forma que podamos prevenir posibles situaciones problemáticas.

Servicio de orientación y ayuda al menor (SOAM): este servicio forma parte de la Fundación Amigó, la cual sigue estando a disposición para las familias actualmente. El SOAM se encarga de ofrecer atención familiar y orientación para poder solucionar los posibles conflictos con los hijos por los que se esté pasando. Para ello, fomentan

actividades recreativas y que ocupen el tiempo del menor para promover el uso saludable del tiempo libre. Además, tienen campañas de información y sensibilización cuyo foco son los jóvenes y aquellos colectivos con los que están relacionados. Finalmente, ofertan actividades educativas para los adolescentes con medidas judiciales en régimen abierto, derivados por el Juzgado de Menores, a lo que se le suman talleres de habilidades sociales dirigidas a aquellos jóvenes que presentan complicaciones en la interacción con sus iguales.

Fundación diagrama: esta fundación ofrece el Servicio de Atención Familiar el cual está centrado en menores que manifiestan conductas agresivas tanto físicas como psicológica a sus progenitores, familiares o tutores. Para ello, con estos programas, se centran en la prevención de dichas conductas o en la intervención una vez ya producidas, mediante los cuales fomentan el respeto, la responsabilidad, el compromiso, la tolerancia y la comunicación abierta. Algunos de los programas son:

- 1. Programa de prevención de la violencia intrafamiliar:** consiste en grupos de trabajo y charlas con los padres en los colegios donde se plantean posibles conflictos para así proponer de forma conjunta soluciones donde se fortalezcan las cualidades mencionadas previamente. De esta forma, brindan herramientas formativas, informativas y de orientación a las familias con el fin de evitar situaciones de conflicto.
- 2. Programa “Orienta Familias”:** orientación e intervención psicoterapéutica para familias que presenta conflictividad familiar. La finalidad de este programa es la intervención de casos de VFP, ofreciendo soporte y atención directa a los menores infractores y a sus familias mediante ayuda psicoterapéutica especializada y de forma gratuita. Con esto se busca transformar la conducta violenta de los jóvenes y ayudar a las familias víctimas de dicha situación a poder afrontar el posible trauma que esto ha generado, reencuadrando la relación familiar en una visión lejos de la violencia.

Es importante mencionar que uno de los factores de riesgo del consumo de sustancias más influyentes en los adolescentes está relacionado con el grupo de iguales. Los jóvenes utilizan el tiempo de ocio para relacionarse entre ellos, y es en la forma del uso de su tiempo en lo que puede incidir en su conducta. Debido a esto, se han llevado a cabo medidas de protección dirigidas a prevenir el consumo de drogas durante su tiempo

libre. Así, el Plan Nacional sobre Drogas en su informe sobre medidas de prevención del consumo de drogas y daños asociados en contextos de ocio (2023) señala algunos de los programas que se han implementado:

a. Los programas de ocio alternativo (POA): tienen como finalidad proporcionar un ambiente de juego, voluntariado, atractivo y educativo, libre de sustancias, que se alineen en tiempo e interés con los contextos relacionados con el uso de drogas, en particular durante el ocio nocturno.

b. La prevención ambiental: son estrategias enfocadas en la modificación de factores del entorno en el que se llevan a cabo las conductas no deseadas, de forma que se promueva un cambio en las normas, valores y actitudes sociales para conseguir un comportamiento más saludable, siendo estas conductas más llamativas que las de riesgo. (Burkhart, *et al.*, 2022)

c. Tecnologías de la información, comunicación y ocio (TICO): es un grupo de medidas de bajo costo y de gran alcance, fundamentadas en la utilización de mensajes de texto que fomentan conductas saludables a corto plazo y la prevención de diversos comportamientos peligrosos. Estas acciones generalmente conllevan la distribución programada de mensajes personalizados, que pueden incluir recordatorios, contenidos de carácter psicoeducativo e instrucciones a medida para el autocontrol. Además, en determinadas circunstancias, los participantes pueden solicitar mensajes adicionales para obtener respaldo e interactuar con el sistema. A menudo, los participantes llevan a cabo las evaluaciones.

En conclusión, prevenir el consumo de drogas y la VFP en adolescentes requiere una respuesta integral que supera la mera intervención judicial. Es crucial combinar estrategias legales ágiles con programas psicosociales que robustezcan las relaciones familiares y fomenten habilidades sociales y emocionales en los jóvenes. Asimismo, resulta crucial intervenir en los ambientes de ocio y sociales que promueven conductas de riesgo, ofreciendo alternativas saludables y atractivas. Solo a través de un enfoque multidisciplinar, constante y adaptado a las necesidades específicas de cada circunstancia, podremos establecer un marco preventivo efectivo que promueva el desarrollo de adolescentes capaces de resistencia y relaciones familiares basadas en el respeto y la cooperación.

4. DISCUSIÓN

El criminólogo desempeña un rol clave en el análisis de la relación entre el consumo de cocaína y la VFP en adolescentes, ya que esta problemática involucra múltiples factores que influyen en la conducta delictiva en el hogar. Como hemos señalado en el texto, los padres son las principales víctimas, lo que evidencia la necesidad de intervenciones criminológicas enfocadas en la prevención y rehabilitación para reducir la reincidencia y el impacto familiar.

A esto se le suma el impacto de la cocaína en el control de impulsos y la agresividad, resaltando la necesidad de programas preventivos enfocados en adolescentes en riesgo. En este sentido, el criminólogo no solo analiza los factores de riesgo asociados, sino que también diseña estrategias de intervención y evaluación del impacto de las políticas aplicadas

Actualmente existen políticas que necesitan un enfoque más integral que abarque educación, comunidad y familia. Por ello, la teoría del aprendizaje social de Bandura sugiere que la exposición a modelos de violencia en el hogar refuerza estas conductas, lo que destaca la importancia de fortalecer la educación parental y la resolución de conflictos. Además, como hemos podido ver mediante la relación entre nivel socioeconómico y acceso a recursos, es necesario implementar intervenciones más equitativas en comunidades vulnerables. Por ello, resulta esencial abordar estos factores de riesgo mediante un análisis que permita desarrollar programas adaptados a las realidades sociales de cada entorno.

En otro orden de ideas, los programas de intervención, como los de Fundación Amigó y Fundación Diagrama, han demostrado ser útiles, pero aún enfrentan limitaciones en recursos y alcance, lo que resalta la necesidad de estrategias complementarias orientadas a la restauración familiar y social. La prevención temprana es esencial y debe reforzarse en el ámbito educativo mediante programas de gestión emocional y resolución de conflictos sin violencia. Igualmente, se deben ampliar las estrategias de detección y tratamiento del consumo de drogas en adolescentes dentro del sistema educativo y familiar.

En cuanto a la violencia filio-parental en adolescentes consumidores de cocaína, entendemos que es un fenómeno complejo que requiere de una intervención

criminológica interdisciplinar. Es fundamental mejorar la formación de profesionales en la detección temprana de estas conductas y fortalecer los programas de prevención en el ámbito educativo y familiar.

Finalmente, es necesario replantear las políticas actuales para garantizar que el tratamiento del consumo de drogas y la violencia en el hogar se aborden de manera integral y no como problemas independientes. La combinación de estrategias educativas, psicosociales y jurídicas permitirá una intervención más efectiva, reduciendo la incidencia de estos comportamientos, favoreciendo así la reinserción de los adolescentes en la sociedad. De esta forma, la labor del criminólogo es indispensable en el desarrollo de políticas basadas en el análisis riguroso de los factores de riesgo y la implementación de estrategias que reduzcan la reincidencia y el impacto de estas conductas en el entorno familiar y social.

5. CONCLUSIONES

1° Los factores de riesgo asociados al consumo de cocaína y a la violencia filio-parental en adolescentes en España, son la impulsividad y la baja tolerancia a la frustración como principales factores en el consumo de cocaína y la exposición a la violencia en el hogar como factor clave en la VFP.

2° Como factores de riesgo individuales destacan la baja autoestima, el consumo previo de sustancias y la falta de autocontrol, mientras que entre los familiares se encuentran la negligencia parental y los estilos educativos permisivos o autoritarios.

3° La relación entre el consumo de cocaína y la VFP se explica por la desinhibición conductual y la impulsividad derivadas del consumo, lo que facilita respuestas agresivas. Esto se debe a que el consumo de sustancias altera la toma de decisiones, control de impulsos y resolución de problemas, desencadenando problemas en el hogar.

4° Entre los factores psicosociales que contribuyen al desarrollo de conductas violentas filio-parentales en adolescentes consumidores de cocaína, se encuentran la presión del grupo de iguales, la desvinculación escolar y la falta de estrategias de afrontamiento emocional.

5° Se identificaron diferencias de riesgo según el perfil sociodemográfico, destacando una mayor incidencia del consumo de cocaína en entornos socioeconómicos

bajos y una predominancia de agresores masculinos en los casos de VFP, así como una relación entre la tipología del delito y el género.

6° Entre las teorías criminológicas que explican el comportamiento adictivo de los adolescentes y la violencia filio-parental, destacan la Teoría del Aprendizaje Social, la Teoría del Etiquetamiento y la Teoría de la Acumulación de Tensión.

7° Las estrategias preventivas en España incluyen programas de educación y concienciación sobre drogas incidiendo en el tiempo de ocio de los adolescentes, además de programas de intervención como los de la Fundación Amigó y la Fundación Diagrama, incidiendo directamente en la familias víctimas de la VFP.

Bibliografía

- Abadías, A. (2015). La influencia del consumo de drogas en la violencia filio-parental. *Revista de Derecho de la UNED (RDUNED)*, (17), 165–202. <https://doi.org/10.5944/rduned.17.2015.16267>
- Agnew, R. y Huguley, S. (2014). Adolescent violence towards parents. *Journal of Marriage and the Family*, 51, 699-711.
- Akers, R. (2006). Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de tratamiento y prevención de la delincuencia. En F. Bueno, H. Kury, L. Rodríguez y E. Zaffaroni (Eds.), *Derecho penal y criminología como fundamento de la política criminal* (pp.1117-1138). Dykinson.
- Álvarez-López, Á., Carmona-Valencia, N., Pérez-Rendón, Á., y Jaramillo-Roa, A. (2020). Factores psicosociales asociados al consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes de Pereira, Colombia. *Universidad y Salud*, 22(3), 213-222.
- Ávila-Navarrete, V. Velasco-López, A., y González-Rus, V. (2018). Violencia filio-parental: un fenómeno que permanece oculto en Colombia. En K. Quintero (Comp.), *Memorias XXI Encuentro Nacional de Investigación 2018*, 232–238.
- Bagriy, S. (2022). El labeling approach. *Revista Pensamiento Penal (ISSN 1853-4554)*, (430)
- Bandura, A., & Walters, R. (1959). *Adolescent Aggression: A Study of the Influence of Child Rearing Practices and Family interrelationships*. Ronald Press.
- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Espasa-Calpe.
- Beckmann, L., Bergmann, M., Fischer, F., & Mößle, T. (2017). Risk and Protective Factors of Child-to-Parent Violence: A Comparison Between Physical and Verbal Aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 1- 26.
- Boboaca, M. (2016). Programas de intervención en violencia filio-parental: propuesta práctica de intervención. *Universitat Jaume I*. <http://hdl.handle.net/10234/161235>
- Boletín Oficial del Estado (BOE) número 4170. Ley 1/2016, de 7 de abril, de Atención Integral de Adicciones y Drogodependencias.
- Boletín Oficial del Estado (BOE) número 15411. Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la Orden de protección de las víctimas de la violencia doméstica.
- Burkhart, G., Tomczyk, S., Koning, I. & Brotherhood, A. (2022) Environmental Prevention: Why Do we need it now and how to advance it? *Journal of Prevention*.

- Calvete, E., Orue, I., & Sampedro, R. (2011). Child to parent violence in adolescence: Environmental and individual characteristics. *Journal for the Study of Education and Development*, 34(3), 349-363.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., y Orue, I. (2014). Características familiares asociadas a violencia filio-parental en adolescentes. *Anales de Psicología*, 30(3), 1176-1182.
- Catalano, R., Kosterman, R., Hawkins, J., Newcomb, M., & Abbott, R. (1996). Modeling the etiology of adolescent substance use: a test of the social development model. *Journal of drug issues*, 26(2), 429-455.
- Cottrell, B., y Monk, P. (2004). Adolescent-to-parent abuse: A qualitative overview of common themes. *Journal of family issues*, 25(8), 1072-1095.
- Del Bosque, J., Mairena, A., Díaz, D., Espínola, M., García, N., Abdalá, A., y Vázquez, L. (2014). La cocaína: consumo y consecuencias. *Salud mental*, 37(5), 381-389.
- Del Moral Arroyo, G., Ferrer, B., Relinque, C., Guerrero, M., y Jiménez, J. (2015). Teorías sobre el inicio de la violencia filio-parental desde la perspectiva parental: un estudio exploratorio1. *Pensamiento Psicológico*, 13(2), 95-107.
- El País. (5 de diciembre, 2024). La Generalitat Valenciana alerta del mayor consumo de cocaína y cannabis entre los jóvenes de clases más desfavorecidas. <https://elpais.com/espana/comunidad-valenciana/2024-12-05/la-generalitat-valenciana-alerta-del-mayor-consumo-de-cocaina-y-cannabis-entre-los-jovenes-de-clases-mas-desfavorecidas.html>
- Elzo Imaz, J. (1999). “Jóvenes en crisis. Aspectos de jóvenes violentos. Violencia y drogas”. *Criminología aplicada II*, CGPJ, 1999, 206-207.
- Estévez, E., y Navarro, J. (2015). Violencia en las relaciones íntimas. Una perspectiva clínica. Herder Editorial.
- Ferrer Pérez, X., y Ayneto Rodríguez, X. (1991). Nuevos métodos en la formación de padres y madres para la prevención del abuso de drogas. Santa Cruz de Tenerife, XIX Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol.
- Fernández, M. C., et al. (2003). *Violencia doméstica*. Ministerio de Sanidad y Consumo. https://www.sanidad.gob.es/ca/ciudadanos/violencia/docs/VIOLENCIA_DOMESTICA.pdf
- Florenzano, R., Valdés, M., Serrano, T., Rodríguez, J. y Roizblat, A. (2001). Desarrollo psico-social, familia y adolescencia. *Psiquiatría y Salud Mental*, 18 (1), 34-40.

- Fundación Amigó (2025). *Violencia filio-parental en España: Datos 2023*. <https://fundacionamigo.org/wp-content/uploads/2025/01/vfp2024.pdf>
- Fundación Amigó (s. f.). *Servicio de Orientación y Ayuda al Menor (SOAM)*. <https://fundacionamigo.org/soam/>
- Fundación Atenea (2018). En la sombra: el fenómeno de la violencia filio parental desde una perspectiva de género. <https://fundacionatenea.org/wp-content/uploads/2023/11/Informe-VFP-genero.pdf>
- Fundación Diagrama - *Prevención e intervención en conflictos* (s. f.). <https://www.fundaciondiagrama.es/socioeducativo/familias/prevencion-intervencion-conflictos>
- Garrido, V. (2011). Los hijos tiranos. El síndrome del emperador. Ariel.
- Gómez, B. (2012). Violencia filio-parental: Aproximación a un fenómeno emergente. *El Genio Maligno: Revista de humanidades y ciencias sociales*, (11), 26-38.
- Gómez Reino, I., Ferreiro, M., Domínguez, M., y Rodríguez, A. (1995). Consumo de alcohol en adolescentes: Relación con los niveles de adaptación social y familiar. *Psiquis*, 16 (4) 129.
- González, M. F., & Pérez, R. L. (2020). *La violencia filio-parental: Un análisis desde la criminología*. *Revista Interacciones*, 6(2), 45-67. <https://www.revistainteracciones.com/index.php/rin/article/view/2/260>
- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología*, 31(2), 615-625.
- Ibabe, I. (2019). Adolescent-to-parent violence and family environment: The perceptions of same reality? *International journal of environmental research and public health*, 16(12), 2215.
- Ibabe, I., Arnosó, A. y Elgorriaga, E. (2019). Programa de intervención precoz en situaciones de violencia filio-parental: descripción, protocolización y evaluación. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.
- Ibabe, I., Arnosó, A., & Elgorriaga, E. (2014). Behavioral problems and depressive symptomatology as predictors of child-to parent violence. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 6(2), 53–61.
- Ibabe, I., Jauregizar, J., & Díaz, O. (2009). Violence against parents: it is a consequence of gender inequality. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1(1), 3-24.

- Ibabe, I. (2015). Predictores familiares de la violencia filio-parental: el papel de la disciplina familiar. *Anales de Psicología*, 31(2), 615-625. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.2.174701>
- Instituto Nacional de Estadística (2004). Hogares españoles: tamaño, composición y cambios en la década 1991-200. <https://www.ine.es/revistas/cifraine/0604.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística (2024). Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG). Año 2023. <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/EVDVG2023.htm>
- Kaplan, H. (1996). Empirical validation of the applicability of an integrative theory of deviant behavior to the study of drug use. *Journal of Drug Issues*, 29(2), 345-377.
- Lahera, G. (2024). *Por qué la cocaína favorece la violencia sexual*. El País. <https://elpais.com/salud-y-bienestar/opinion/2024-11-08/por-que-la-cocaina-favorece-la-violencia-sexual.html>
- Laespada, M., Castillo, I. y Santamaría, E. (2004). Factores de riesgo y de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV. *IDD*.
- Larrosa, S., y Palomo, J. (2012). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas y la conducta antisocial en adolescentes y jóvenes españoles. *International journal of psychological research*, 5(1), 25-33.
- Lozano, S., Estévez, E., y Carballo, J. (2013). Factores individuales y familiares de riesgo en casos de violencia filio-parental. *Documentos de Trabajo Social*, 52, 239-254.
- Luengo, M., Romero Tamames, E., Gómez Fraguera, J., García López, A., Lence Pereiro, M. (1999). La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial en la escuela. Análisis y evaluación de un programa. Universidad de Santiago de Compostela.
- Martínez, M. L., Estévez, E., Jiménez, T. I., & Velilla, C. (2015). Child-parent violence: main characteristics, risk factors and keys to intervention. *Papeles Del Psicólogo*, 36 (3), 216-224. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/English/2615.pdf>
- Maturana, A. (2011). Consumo de alcohol y drogas en adolescentes. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 22(1), 98-109.
- McCown, W., & DeSimone, P. (1993). Impulses, impulsivity, and impulsive behaviors: A historical review of contemporary issue. En McCown, W., Johnson, J.L., Shure,

- M.B. (Eds.) The impulsive client. Theory, research, and treatment. American Psychological Association.
- Moreno, F. (2005). Una violencia emergente: los menores que agreden a sus padres. *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña, 181*, 1-5.
- Noh-Moo, P., Ahumada-Cortez, J., Valdez-Montero, C., Gámez-Medina, M., y López-Cisneros, M. (2020). Violencia filio-parental y su relación con el consumo de drogas en adolescentes: una revisión sistemática. *Revista internacional de investigación en adicciones, 6*(1), 34-44.
- Oropeza Tena, R., Lira Mandujano, J., & Rosales García, M. (2013). Perfil sociodemográfico y patrones de consumo de drogas de pacientes de cocaína y crack. *Diversitas: Perspectivas en Psicología, 9*(2), 373-382.
- Paulson, M., Coombs, R., & Landsverk, J. (1990). Youth who physically assault their parents. *Journal of family violence, 5*, 121-133.
- Pereira, R. (2006). «Violencia filio-parental: un fenómeno emergente». *Mosaico, 36*, 8-9.
- Pereira, R. y Bertino, L. (2009). Una comprensión ecológica de la violencia filio-parental. *Redes, 21*: 69-90.
- Pons Diez, J., y Berjano Peirats, E. (1999). El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia. Un modelo explicativo desde la psicología social. Plan Nacional sobre Drogas.
- Portal Plan Nacional sobre Drogas - Cocaína. (s.f).
<https://pnsd.sanidad.gob.es/ciudadanos/informacion/cocaina/home.htm>
- Portal Plan Nacional sobre Drogas – INFORME, 24 Alcohol, tabaco y drogas ilegales en España. (s.f).
https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/sistemasInformacion/informesEstadisticas/pdf/2024_OEDA-Informe.pdf
- Portal Plan Nacional sobre Drogas - Medidas de prevención del consumo de drogas y daños asociados en contextos de ocio. (2023).
https://pnsd.sanidad.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/catalogoPNSD/publicaciones/pdf/2023_Guia_Medida_Preencion_Drogas_Ocio.pdf
- Rechea, C., Fernández, E., y Cuervo, A. (2008). Menores agresores en el ámbito familiar. *Centro de Investigación en Criminología, 15*, 1-81.
- Romero, F., Melero, A., Cánovas, C. y Antolín, M. (2005). La violencia de los jóvenes en la familia: una aproximación a los menores denunciados por sus padres.

- Romero, E. (1996). La prevención de la conducta antisocial: Un análisis de las variables de personalidad. (Tesis Doctoral). Universidad de Santiago de Compostela.
- Routt, G. y Anderson, L. (2015). Violencia adolescente hacia los padres. *Revista de Agresión, Maltrato y Trauma*, 20 (1), 1-19.
- Sampedro R., Calvete, E., Gámez-Guadix, M., & Orue, I. (2014). Child-to-Parent Aggression in adolescents: prevalence and reasons. Proceedings (Q903) of the 16th European Conference on Developmental Psychology. Medimond Monduzzi Editore International Proceedings Division
- Sánchez, J. (2008). Análisis y puesta en marcha en un centro de menores de un programa de intervención con menores y familias que maltratan a sus padres. Universidad de Valencia.
- Servicio PAD (s.f) *Factores de riesgo en el consumo de drogas*. Madrid Salud. <https://www.madrid.es/UnidadesDescentralizadas/Salud/Publicaciones%20Propias%20Madrid%20salud/Publicaciones%20Propias%20ISP%20e%20IA/PublicacionesAdicciones/ficheros/factoresRiesgo.pdf>
- Smith, M., & Scott, D. (1993). Reasons for drinking alcohol: Their relationship to psychological variables and alcohol consumption. *The international Journal of the adiccions*, 28 (9), 881-908.
- Sociedad Española para el Estudio de la Violencia Filio-Parental (SEVIFIP). *Papeles del Psicólogo*, 2017, vol. 38, num. 3, p. 216-223.
- Téllez Mosquera, J., y Cote Menéndez, M. (2005). Efectos toxicológicos y neuropsiquiátricos producidos por consumo de cocaína. *Revista de la Facultad de Medicina*, 53(1),10-26.
- Vielva, I. (2001). La disciplina y las prácticas educativas. En Vielva, I.; Pantoja, L.; Abeijón, J.A. (editores) (2001). *Las familias y sus adolescentes ante las drogas. El funcionamiento de la familia con hijos de comportamiento no problemático, consumidores y no consumidores de drogas. Avances en drogodependencias*, 11. Universidad de Deusto.
- Zuckerman, M., Eysenck, S., & Eysenck, H. (1978). Sensation seeking in England and America: cross cultural, age and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1, 139-149.